

RUTH PEARSON

Cambiar las reglas: igualdad entre los sexos y globalización*

La globalización ha tenido importantes repercusiones para la mujer. Desde un punto de vista económico, una de sus características es la tendencia a flexibilizar la mano de obra, incluyendo los empleos a tiempo parcial, ocasionales y del sector informal, en los que las mujeres son abrumadora mayoría. Otros aspectos se entrelazan con sus problemas y vulnerabilidades, como el tráfico de mujeres para servicios sexuales o la internacionalización de modelos de consumo que crean una tensión permanente con los presupuestos familiares. Pero entre los movimientos de respuesta o resistencia a la globalización hay que citar con nombre propio al activismo feminista, que ha cuestionado e inducido cambios en la política de los organismos internacionales de desarrollo y ha logrado que se reconozca la naturaleza interrelacionada del cambio económico, social y político.

Ruth Pearson es profesora de Estudios sobre el Desarrollo en la Universidad de Leeds (Reino Unido)

Traducción:
Berna Wang*

Hablar de globalización está de moda al comienzo del nuevo milenio. Hay quienes consideran que es el principio de una nueva era que promete integración y desa-

* Este artículo fue originalmente publicado en *Gender and development*: Ruth Pearson, "Moving the goalposts: gender and globalization in the twenty-first century", *Gender and development*, Vol. 8, Nº 1, marzo de 2000, pp. 10-19. Reproducido con autorización.

* N. de la T.: Desde un punto de vista estrictamente lingüístico, los distintos significados de la palabra "género" en español excluyen la posibilidad de traducir el término inglés *gender* por género en el sentido que se le da aquí, pues introduciría elementos indeseables de imprecisión, ambigüedad y confusión en el texto. Por ello, y teniendo en cuenta que, además, *gender* tiene en la actualidad diferentes acepciones en inglés (desde la equivalente en español a "sexo", entendido como "condición orgánica de los seres vivos por la que se distingue al macho de la hembra" [y así, por ejemplo, *gender-equitable policies* se ha traducido por "políticas equitativas para hombres y mujeres"], hasta las antropológicas y sociológicas, como en *gender issues*, que se ha traducido como "aspectos relativos a las diferencias socioculturales entre los sexos", la traducción se ha hecho, lógicamente, en función de lo que indicaba el contexto.

La capacidad de cada Estado para hacer frente a fuerzas superiores procedentes de más allá de sus fronteras está disminuyendo

rollo para todos, y en la que la tecnología, la inversión y el comercio acabarán con el aislamiento geográfico y económico. Otros entienden que la globalización es la aceleración de un proceso ya en marcha de polarización económica, en el que las regiones más desarrolladas se enriquecen cada vez más, mientras los países de la periferia (concretamente África Subsahariana, la mayor parte de América Latina, algunas zonas del sur y el sureste de Asia y la ex Unión Soviética) se empobrecen y se ven afectados por una mayor inestabilidad política, con pocas posibilidades de situarse al mismo nivel que el resto y de desarrollarse igual que las zonas más prósperas del mundo.¹

Ciertos fenómenos —incluidos la pandemia del VIH/SIDA, la degradación medioambiental, la contaminación, el calentamiento global, los conflictos civiles y nacionales y la inseguridad— afectan a todos los habitantes del mundo. También es evidente que la capacidad de cada Estado para hacer frente a fuerzas superiores procedentes de más allá de sus fronteras está disminuyendo y que los habitantes de las regiones más pobres y menos desarrolladas son particularmente vulnerables.

¿Qué significa la globalización?

Globalización es un término que tiene un significado amplio y elástico. Denota el proceso en el que están cada vez más interconectadas las transacciones económicas, financieras, técnicas y culturales entre distintos países y comunidades de todo el mundo, y que incorpora elementos de experiencia, práctica y comprensión comunes.

Sin embargo, muchos comentaristas se centran únicamente en los aspectos económicos de la globalización. Por ejemplo, el secretario general de la UNCTAD la definió como “un proceso por el que productores e inversores se comportan cada vez más como si la economía mundial estuviera integrada por una única zona de comercio con subsectores regionales o nacionales, en lugar de por un conjunto de economías nacionales vinculadas por flujos de comercio e inversión”.²

Este hincapié sobre el aspecto económico de la globalización refleja la extraordinaria concentración del comercio, la inversión y los flujos financieros internacionales que se ha producido en los últimos años. Hay muchos indicadores de ello: por ejemplo, en los últimos decenios, la inversión extranjera directa en centros de producción ha aumentado 20 veces y, si en 1973 fue de 21.500 millones de dólares estadounidenses, en 1997 fue de 400.000 millones de dólares.³ Las empresas transnacionales (uno de los principales instrumentos de la globalización de la producción) son actualmente responsables del 80% de la inversión extranjera directa

¹ Las diversas posturas académicas y políticas sobre la globalización y sus repercusiones en diferentes regiones se exponen en Lechner, J. Frank y J. Boli (eds.), *The Globalization Reader*, Blackwell Publishers, Oxford, 2000.

² UNCTAD, citado en Panos, “Globalisation and Employment: New opportunities, real tretas”, *Panos Briefing* Nº 33, mayo de 1999.

³ Panos, *ibidem*.

y emplean directamente hasta a 50 millones de personas en Zonas Francas Industriales de todo el mundo.⁴ Aunque esto sólo representa una parte de la población activa mundial, sumado a subcontratistas y servicios afines supone una proporción considerable, y creciente, del empleo y la producción globales.

La globalización del comercio y la inversión ha ido también acompañada de un rápido crecimiento de los flujos financieros que se saltan las fronteras nacionales para invertir y especular en artículos como productos financieros y divisas. La integración de los mercados financieros se ha convertido en una característica muy importante de la economía mundial moderna. La crisis económica asiática de 1997-1998, que se inició en Tailandia y se extendió a Malasia, Indonesia y Japón, reveló hasta qué punto están interrelacionadas las economías y los sistemas financieros nacionales. En otra región del mundo, en lugar de suprimir la ayuda económica a Rusia ante la inestabilidad crónica de su economía, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han ofrecido asistencia económica adicional a corto y medio plazo para impedir que la crisis se extienda a otras partes de una economía mundial cada vez más interdependiente.

El cambio tecnológico, asociado a la llamada “tercera revolución industrial”,⁵ constituye la base de muchas otras transformaciones que se han producido en la economía mundial. La primera de ellas es la capacidad de las empresas para actuar a una escala que trasciende cada vez más las fronteras nacionales y regionales. La escala y el alcance de las transacciones internacionales no habrían sido posibles sin la tecnología de la transferencia y el cálculo electrónicos de las transacciones. Las nuevas tecnologías han hecho posible la coordinación internacional de la producción y del comercio, a menudo desde centros metropolitanos, de modo que los sectores con base local —como la producción de fruta, flores y verduras— se coordinan actualmente a escala global para servir a mercados de todo el mundo. En segundo lugar, la producción del semiconductor (*microchip*) y sus aplicaciones en los ordenadores y las telecomunicaciones ha tenido efectos significativos en el comercio y en la producción globales. Se está desarrollando y comercializando en diferentes partes del mundo toda una gama de nuevos componentes y equipos electrónicos para usos militares, para la producción y los mercados de consumo. En tercer lugar, las nuevas tecnologías informáticas y de las telecomunicaciones, incluido Internet, han facilitado la difusión de nuevos servicios y procesos, como la entrada de datos, el comercio electrónico, los centros telefónicos de atención al consumidor y servicios de entretenimiento y ocio, lo que implica que ni la producción ni el consumo de estos servicios han de estar limitados por las fronteras geográficas ni la distancia.

⁴ Panos, *ibídem*.

⁵ La “tercera revolución industrial” se refiere a los grandes cambios introducidos en la tecnología de la producción a raíz del desarrollo de la microelectrónica y de la biotecnología, que han desembocado en la producción de una gama de nuevos productos, así como en su incorporación a productos ya existentes, como automóviles y televisores. La aplicación de la microelectrónica y de la tecnología informática a las telecomunicaciones ha revolucionado toda una serie de procesos de producción y ha catalizado el desarrollo de nuevos productos y servicios, como los teléfonos móviles e Internet. Lo más importante es que ha hecho posible no sólo las comunicaciones internacionales, sino también el control y la dispersión internacionales de productos y servicios.

Un aspecto clave de la globalización, que está asociado a estos cambios económicos y técnicos generalizados, es la marcada tendencia a los movimientos de población internacionales y nacionales. Estos movimientos no han desembocado sólo en una urbanización cada vez mayor, sino en la creación de “ciudades mundiales”,⁶ empezando por los centros financieros globales de Nueva York, Londres y Tokio, seguidos de París, Frankfurt, Zurich, Amsterdam, Los Ángeles, Sydney y Hong Kong, y que ahora incluyen las megaconurbaciones⁷ de Ciudad de México, Sao Paulo, Buenos Aires, Bangkok, Taipei y Bombay.⁸

La existencia de estas ciudades —manifestaciones concretas y de hormigón de la globalización— refleja otro aspecto muy significativo del mundo contemporáneo: las desigualdades crecientes. En los últimos 20 años, la cuota de ingresos que recibe la quinta parte más pobre de la población mundial ha disminuido (del 2,3% al 1,4%), mientras la proporción que se lleva la quinta parte más rica ha aumentado. A mediados de los años noventa, 20 países de África Subsahariana tenían ingresos per cápita más bajos, en términos reales, que los que registraban a finales de los años setenta.⁹ Dentro de las ciudades globales coexiste el mismo tipo de desigualdad: los ricos con estudios viven de una manera que refleja las ventajas del crecimiento global. Un ejército de trabajadores con salarios bajos —muchos de los cuales son inmigrantes procedentes de países y regiones más pobres— producen bienes de consumo de alta calidad destinados a sus vecinos más pudientes, mientras que otros les proporcionan servicios personales.

Además de la reducción de la separación física entre ricos y pobres y del crecimiento de comunidades metropolitanas y periféricas, la combinación de la tecnología global de las comunicaciones y de las técnicas de comercialización y publicidad ha producido pautas globales de consumo y de gustos, que trascienden las costumbres y los repartos de recursos locales. Por ejemplo, son las prácticas globales y no las prioridades locales las que crean la demanda universal de ciertos tipos de ropa deportiva y para el ocio: zapatillas de deporte Nike o pantalones vaqueros Levi's, o comidas “rápidas” o “de conveniencia” como las hamburguesas de McDonald y la leche infantil Nestlé. La creación de una demanda global de estos productos puede distorsionar muchas veces las pautas de gastos locales, y generar tensiones y frustraciones, o algo peor aún, en millones de personas.

Las repercusiones de la globalización sobre la mujer

Al analizar la globalización desde la perspectiva de las diferencias socioculturales entre los sexos, no es posible limitarse a averiguar las formas en que hombres o mujeres ganan o pierden en el proceso de globalización y a examinar la repercusión (a menudo nefasta) de la globalización sobre la mujer. También se

⁶ S. Sassen, *The Global City: New York, London and Tokio*, Princeton University Press, 1991.

⁷ S. Sassen, *Globalisation and its Discontents*, The New Press, 1998.

⁸ Para más información sobre ciudades mundiales y globalización, véase R. T. le Gates y F. Stout (eds.), *The City Reader*, Routledge, Reino Unido, 1996.

⁹ A. Giddens, *Runaway World: How globalisation is re-shaping our lives*, Profile Books, Londres, 1999.

deben analizar exhaustivamente los diferentes aspectos del proceso de globalización y ver cada uno de ellos a través de un análisis realizado desde el punto de vista de la igualdad entre los sexos, pues sólo haciendo esto se comprende con detalle la lucha por la supervivencia de mujeres y hombres. Esta comprensión permitirá crear políticas, organizaciones e instituciones que potencien un desarrollo humano sostenible para las familias, los barrios y los países en el siglo XXI.

Sin embargo, hay que enmarcar la perspectiva de las diferencias socioculturales entre los sexos sobre la globalización contemporánea en la realidad histórica de las políticas económicas y sociales internacionales de los años ochenta y noventa. Esta era estuvo dominada por políticas económicas destinadas a obligar a los países en desarrollo endeudados a reestructurar sus economías, para ser solventes dentro de la economía mundial. Dichas políticas, conocidas colectivamente como paquetes de ajuste estructural, fueron el precio que impusieron el Banco Mundial y el FMI a cambio de ampliar su asistencia económica y sus créditos a estos países.¹⁰ Pero los paquetes se basaban en modelos económicos indiferentes a las divisiones por razón de sexo en las economías familiares y nacionales, e ignoraban las necesidades de servicios de salud y educación de la población como base para el desarrollo de recursos humanos, y que la familia necesitaba el trabajo reproductivo no remunerado que conlleva la crianza de los hijos, el cuidado de los enfermos, los discapacitados y los ancianos y la gestión de la comunidad.¹¹

Quizá sea más sencillo exponer las repercusiones económicas de la globalización para la mujer en términos del empleo generado por la expansión del comercio y la producción global. Como se reconoce desde hace tiempo, la mayor parte de la mano de obra de los nuevos sectores que producen bienes y servicios de consumo para los mercados mundiales es femenina: en la confección en general (y la de ropa deportiva en particular), en los componentes y productos de consumo electrónicos, en los centros de entrada de datos y en los centros telefónicos de servicios financieros, en las granjas frutícolas y en los cultivos de flores.¹² El turismo, otro derivado de la internacionalización económica, también proporciona gran parte de empleos femeninos. Sin embargo, en todos estos sectores, es evidente que la mujer sigue estando en gran medida confinada a las ocupaciones peor pagadas. De hecho, una característica de la globalización contemporánea es la tendencia hacia la flexibilización de la mano de obra, incluidos los empleos a tiempo parcial, ocasionales y del sector informal (como los trabajos que se realizan sin salir de casa), y la mujer tiene una representación abrumadora en todos estos sectores.¹³ En las zonas rurales, los datos indican que la mujer sigue desempeñando la mayor parte de las tareas de la agricultura de subsistencia. Mientras tanto, la

La mayor parte de la mano de obra de los nuevos sectores que producen bienes y servicios de consumo para los mercados mundiales es femenina

¹⁰ P. Watt, *Social Investment and Economic Growth: A strategy to end poverty*, Oxfam, Oxford, 2000.

¹¹ D. Elson, *Male Bias in the Development Process*, Manchester University Press, 1995.

¹² ONU, *1999 Survey on the Role of Women in Development: Globalization, Gender and Work*, UN Division for the Advance of Women, Department of Economic and Social Affairs, Nueva York, 1999.

¹³ ONU, *ibidem*.

comercialización creciente de la agricultura, así como la carencia de tierras y el empobrecimiento han hecho que no sólo los hombres, sino también las mujeres, tengan que desarrollar toda una serie de actividades —como el comercio a pequeña escala, los servicios y la producción de artesanía— para obtener ingresos y cubrir el coste, cada vez más elevado, de la supervivencia familiar. La supervivencia es una tarea que se ve aún más obstaculizada por la tendencia global a hacer que el usuario pague por servicios sociales básicos, incluidas la educación y la atención médica.

En muchos sentidos, la mujer se ha convertido en la trabajadora flexible ideal en la nueva economía global, pues su incorporación generalizada a los mercados laborales le ha dado poca seguridad o capacidad de negociación en relación con salarios, condiciones de trabajo y derechos a prestaciones extrasalariales y servicios reproductivos públicos, como el cuidado de los niños y de los ancianos o prestaciones o subsidios de desempleo.¹⁴ Además, las características de la economía mundial moderna hacen que las nuevas oportunidades de empleo sean vulnerables a crisis económicas inducidas desde el exterior. El hundimiento de las economías del sur y del este de Asia hace unos años dejó sin empleo a muchas mujeres que trabajaban en fábricas: los informes indican que, en Corea del Sur, se despedía a 10.000 trabajadoras al día, mientras que aquellas cuyos ingresos contribuían parcial o totalmente a la supervivencia de sus familias tuvieron que afrontar reducciones en los salarios reales de hasta un 100% en un periodo de seis meses.¹⁵ Dentro de la economía global, las trabajadoras son también vulnerables al hecho de que, muchas veces, sus condiciones laborales no están reguladas ni protegidas. Muchos datos indican que en el sector de la electrónica están expuestas a diversos peligros para su salud (incluida la reproductiva), mientras que la salud de las mujeres que trabajan en la agricultura de temporada para la exportación se resiente por el uso de fertilizantes y pesticidas químicos, y las que trabajan en terminales informáticos pueden sufrir lesiones debidas a movimientos repetitivos y a los efectos de la radiación.¹⁶

El empleo de la mujer es un aspecto clave de los recientes cambios en la producción y el comercio globales, especialmente en la industria manufacturera de mano de obra intensiva, como la electrónica, la confección y la ropa deportiva, la entrada de datos y los teleservicios. No obstante, algunos datos señalan que el cambio tecnológico en marcha podría anular los motivos por los que la mujer se ha convertido en la mano de obra preferida en muchas industrias. Por ejemplo, la fabricación y el montaje automatizados pueden sustituir la destreza y la precisión de las trabajadoras en las cadenas de montaje de electrónica; Internet podría sustituir a los centros de atención telefónica, y la entrada directa de datos informáticos puede eliminar los puestos de trabajo de quienes se ocupan de la entrada de

¹⁴ R. Pearson, "All change? Women, men and reproductive work in the global economy", de próxima publicación en *European Journal of Development Research*.

¹⁵ Panos, 1999, *ibidem*.

¹⁶ Ruth Pearson, "Gender perspectives on health and safety in information processing: Learning from international experience", en S. Mitter y S. Rowbotham (eds), *Women Encounter Technology: Changing Patterns of Employment in the Third World*, Routledge, Londres, 1995.

datos.¹⁷ Esto pone de relieve los problemas estructurales que afronta la mujer para obtener el acceso a los conocimientos y a la formación técnica necesaria para participar plenamente en la nueva economía basada en el conocimiento,¹⁸ que es una característica fundamental de la globalización.

Hay otros aspectos de la globalización que se entrelazan con las necesidades económicas y los problemas y vulnerabilidades de la mujer de hoy. El crecimiento del transporte internacional, del turismo y de las industrias del entretenimiento ha impulsado la demanda del tráfico de mujeres para servicios sexuales. El número cada vez mayor de trabajadoras del sexo —legales, semilegales e ilegales— es un aspecto reconocido del alcance global de servicios y mercados que no debería olvidarse en ningún análisis.¹⁹

Aunque la globalización ha hecho que la mujer participe cada vez más en la producción y el empleo remunerados, la mayoría de las mujeres sigue teniendo la responsabilidad principal de las actividades reproductivas en un mundo cada vez más inestable. Su participación creciente en el trabajo asalariado destruye cualquier ilusión de que el hombre tiene un papel exclusivo como sostén de la familia, y esto exige un ajuste difícil para las generaciones (actuales y futuras) de hombres. Al mismo tiempo, hay pocos datos que indiquen que el hombre esté asumiendo más tareas domésticas, una esfera tradicionalmente de la mujer, lo que provoca tensiones y conflictos en muchas familias.²⁰ En situaciones en las que desaparecen las fuentes tradicionales de empleo y de generación de ingresos, muchos hombres —y algunas mujeres— se ven obligados a emigrar a otras zonas del país o incluso a otros países y continentes, lo que provoca la ruptura de familias y comunidades. Aunque la globalización es un desafío para la mujer, en cuanto a su participación creciente y cambiante en la economía remunerada, no hay duda de que los procesos de globalización también cuestionan los papeles del hombre y provocan una polarización cada vez mayor en cuanto a acceso a la educación, formación y empleo, y niveles más elevados de emigración, separando a los hombres de sus familias y comunidades. Las tendencias económicas y socia-

¹⁷ Los centros de atención telefónica son centros de producción relativamente nuevos y que están aumentando con rapidez desde donde diversas entidades, como servicios de ventas, de banca y financieros, oficinas tributarias, compañías aéreas y agencias de viajes, facilitan servicios por teléfono. La interacción telefónica sustituye (o, aunque es menos habitual, complementa) a la interacción personal con el cliente. Estos centros son oficinas generalmente muy grandes, y pueden dedicarse a una sola empresa o facilitar teleservicios a diversos contratistas. Véase R. Richardson, "Call Centres and the prospects for export-oriented work in the developing world", en S. Mitter y M-I Bastos (eds), *Europe and Developing Countries in the Globalised Information Economy: Employment and distance education*, Routledge, Londres, 1999. Más información en <http://www.callcentreworld.com/>

¹⁸ La economía del conocimiento se refiere al desplazamiento cada vez mayor del trabajo físico (típico del varón) y del trabajo que exige destreza manual y docilidad (típico de la mujer, y necesario en sectores como el montaje microelectrónico, la confección, la producción de alimentos, la entrada de datos y los teleservicios) por mano de obra con formación y cualificación técnicas, predominantemente masculina. Véase Banco Mundial, *Knowledge and development: World Bank Report*, Washington, 1998.

¹⁹ J. Pettman, "An international political economy of sex?", en E. Kofman y G. Youngs (eds), *Globalization: Theory and Practice*, Pinter, Londres, 1996.

²⁰ J. Koch Laier, "Women's Work and the Household in Latin America: A Discussion of the Literature", *CDR Working Paper 97*, Centre for Development Research, Copenhagen, 1997.

les antes señaladas dejan a muchas mujeres sin apoyo en su lucha por ganarse la vida y criar a sus hijos.

La internacionalización de gustos sitúa a las mujeres y hombres que viven en la pobreza en el centro de una red de consumo global desde el que median entre unos hijos cuyas demandas se formulan a través de medios e imágenes internacionales y unos recursos económicos limitados. Una manifestación de que estos gustos globales se basan en las diferencias entre los sexos es la hegemonía del fútbol como deporte mundial por excelencia, actividad principalmente (aunque no exclusivamente) masculina, con una multimillonaria industria derivada de ropa, equipos y medios y productos de comunicación. Las mujeres y niñas también están sometidas a la incesante comercialización global de ropa, de accesorios de moda y de muebles y objetos de decoración de estilo occidental y “modernos”. La internacionalización del consumo no sólo refuerza y amplía una demanda de gastos de consumo basada en las diferencias socioculturales entre los sexos —que, por sí misma, podría causar conflictos entre hombres y mujeres y entre generaciones, especialmente en familias de ingresos limitados— sino que ejerce una presión adicional sobre la mujer que, la mayoría de las veces, es quien debe equilibrar estas demandas contrapuestas en el presupuesto familiar.²¹

Respuesta o resistencia a la globalización: el movimiento internacional de la mujer

Las perspectivas de la mujer y los aspectos relacionados con las diferencias socioculturales entre los sexos ocupan un lugar cada vez más destacado en la escena internacional, desde que la Primera Conferencia de las Naciones Unidas en Ciudad de México, en 1975, inició el Decenio de la Mujer de la ONU (1976-1985). Sin embargo, los debates de la reunión de Ciudad de México estaban firmemente enraizados en un orden preglobal de política nacional e internacional.

Una de las respuestas al creciente grado de globalización económica es el intento de regular el comercio y la inversión internacional a través de las actividades de organismos transnacionales, como la Organización Mundial del Comercio (OMC). No obstante, como indican los hechos que rodearon las negociaciones de la OMC en Seattle en diciembre de 1999, las condiciones en que va a regularse la economía global no se están dirimiendo entre Gobiernos nacionales y representantes de empresas transnacionales y organizaciones de trabajadores, sino que también interviene un gran abanico de organizaciones de todo el espectro de la sociedad civil. En cierto sentido, la respuesta a las conversaciones sobre comercio de Seattle refleja la naturaleza multidimensional de la globalización y las dificultades de intentar contener sus fuerzas dentro de una esfera puramente económica y técnica.²²

²¹ P. Engle, ‘Father’s Money, Mother’s Money, and Parental Commitment: Guatemala and Nicaragua’ in Blumberg et al (eds), *Engendering Wealth and Well-being: Empowerment for global change*, Westview Press, 1995.

²² Para más información sobre la OMC, véase *The Globalization Reader*, ibidem (nota 1).

En el cuarto de siglo transcurrido desde la reunión de Ciudad de México, el activismo feminista se ha internacionalizado, reafirmando que hay que ver las cuestiones económicas y técnicas en su contexto social y político. En los últimos años del siglo XX surgieron organizaciones y grupos de presión de mujeres como actor político transnacional. Las perspectivas de la mujer no se limitan a las reuniones quinquenales de Naciones Unidas sobre la mujer y a las reuniones sobre desarrollo, sino que han sido fundamentales para conferencias internacionales sobre medio ambiente (Río de Janeiro en 1992), derechos humanos (Viena, 1993), población (El Cairo, 1994) y desarrollo social (Copenhague, 1995). La globalización de la tecnología y de la regulación y producción económicas ha dado oportunidades al movimiento internacional de la mujer para insistir en que sus perspectivas son fundamentales para la política y la gobernanza internacionales. Estas oportunidades han desembocado en reconocimientos importantes, en los foros internacionales, de la naturaleza interrelacionada del cambio económico, social y político, incluyendo la importancia de la gestión medioambiental para un desarrollo sostenible; el derecho humano de la mujer a no sufrir violencia en los ámbitos doméstico y público; la necesidad de que se tengan en cuenta y se incorporen los derechos reproductivos en la política de planificación familiar y de la población; y la importancia crucial del trabajo no remunerado en la familia y en la comunidad para el bienestar económico de la economía pública.

Esta incorporación de los aspectos relacionados con las diferencias socioculturales entre los sexos en los foros políticos internacionales ha propiciado la formulación y reforma de las leyes, garantizando que hay algo más que un mero acuerdo de palabra con una opinión políticamente correcta. Por ejemplo, el reconocimiento de que la mujer tiene derecho a no sufrir actos de violencia y a la integridad física, como derecho humano fundamental, se ha traducido en la inclusión de la violación como crimen de guerra internacional, y varios juicios de guerra celebrados tras los conflictos de los Balcanes y de Ruanda han reflejado de forma concreta este cambio en la política pública.

La acción feminista global también ha producido cambios en la política de los organismos internacionales de desarrollo. Un ejemplo es la actual preocupación por la exclusión de las mujeres y las niñas del empleo, la educación y la asistencia médica en Afganistán. Agencias de ayuda y organizaciones internacionales han reiterado su compromiso con el principio del desarrollo equitativo, y las negociaciones para la ayuda para el desarrollo en Afganistán se centran en cuestiones de acceso equitativo y recursos para mujeres y hombres.²³ También se está luchando en la cuestión (más general) del auge del fundamentalismo en todo el mundo —y del control sobre la vida, la educación y el matrimonio de la mujer, que se ejerce en nombre de la observancia de ciertos textos religiosos— basándose en los derechos humanos universales de la mujer.

La solidaridad entre mujeres de diferentes partes del mundo está recibiendo un gran impulso gracias a las nuevas tecnologías de las comunicaciones asociadas a la globalización. Un ejemplo lo proporciona la nueva campaña contra la

*La acción
feminista
global también
ha producido
cambios en la
política de los
organismos
internacionales
de desarrollo*

²³ S. Emmott, "Personnel management in a time of crisis: experience from Afghanistan", en F. Porter, I. Smyth y C. Sweetman (eds), *Gender Works: Oxfam experience in policy and practice*, Oxfam, Oxford, 1999.

práctica de la mutilación genital femenina, apoyada por Womankind Worldwide, una ONG radicada en el Reino Unido. La mutilación genital femenina es una práctica que se racionaliza en nombre de la cultura y la tradición, pero que es combatida desde hace tiempo por mujeres africanas tanto del continente como de la diáspora. El programa de Womankind Worldwide se basa en esta oposición, facilitando la creación de una coalición internacional de grupos de mujeres de diversos países tanto africanos como del Norte, y está utilizando Internet para compartir experiencias y conocimientos sobre prácticas médicas y legales y para elaborar estrategias destinadas a campañas de defensa y concienciación.²⁴

Otro ejemplo de la incorporación de todo lo relativo a las diferencias socioculturales entre los sexos al ámbito de la política global son los debates que se desarrollan actualmente en el FMI y el Banco Mundial sobre la propuesta de una Norma Global de Política Social. Las propuestas se basan en la Cumbre Social de Naciones Unidas celebrada en 1995 en Copenhague y en su Plataforma de Acción, y abarcan principios generales en cuatro áreas:²⁵ lograr el acceso a servicios sociales básicos, permitir que todos los hombres y mujeres logren sustentos seguros y sostenibles y condiciones de trabajo dignas, promover sistemas de protección social y fomentar la integración social.²⁶ Aunque estos debates están en una fase muy inicial, reflejan el reconocimiento de la interconexión entre producción y reproducción, que ha sido base de los análisis de la economía global en los últimos 30 años realizados desde el punto de vista de las diferencias socioculturales entre los sexos. Este reconocimiento refleja, a su vez, la creciente comprensión por parte de los responsables políticos de que no pueden seguir limitando su análisis al sector del empleo formal, sino que tienen que responder también por la mayoría de los productores de los países en vías de desarrollo, que son autoempleados, realizan actividades de carácter familiar o trabajan en sectores informales y que, por tanto, están fuera de los sistemas formales de protección social.

Los problemas de la mujer, derivados de su incorporación a la economía global, son reales y están siempre presentes. Pero también lo son las iniciativas que tratan de ampliar las garantías de las Normas Fundamentales del Trabajo de la OIT a toda la producción internacional y al comercio global. Aunque la internacionalización de las pautas de consumo global seguirá acentuando la presión sobre las mujeres responsables de hacer viables los presupuestos familiares, la presión internacional de los consumidores también ha propiciado diversas iniciativas, como los Códigos de Conducta Voluntarios para salvaguardar las condiciones laborales de trabajadores que intervienen en la producción de diversos productos de consumo, como ropa deportiva, confección y frutas y verduras. A pesar de que estas ini-

²⁴ Página web: <http://www.womankind.org.uk/cpgfgm.htm>

²⁵ A. Norton, "Can there be a Global Standard for Social Policy? The Social Policy Principles as a Test Case", *ODI Briefing Paper*, octubre de 1999.

²⁶ La protección social se refiere a sistemas (generalmente dependientes del Estado) de seguridad social y complementos de ingresos destinados a desempleados, ancianos y enfermos. La integración social se refiere a combatir la exclusión social (término que se utiliza cada vez más para denotar no sólo la pobreza económica, sino también la exclusión de oportunidades en el mercado laboral, la educación y los servicios).

ciativas afectan tanto a hombres como a mujeres, algunos de los Códigos de Conducta más avanzados han sido elaborados para y por trabajadoras, cubren aspectos como las prestaciones extrasalariales, el acoso sexual y la seguridad e higiene en el trabajo y sirven de modelo para otros trabajadores de las cadenas de producción globales.²⁷

Los desafíos de la globalización para la igualdad

Son muchos quienes han reaccionado en contra de la incorporación de los aspectos relativos a las diferencias socioculturales entre los sexos a la agenda de las ONG y del desarrollo, alegando que refleja una parcialidad imperialista occidental e indica una oposición a relaciones y prácticas sociales locales y apropiadas. Sin embargo, la solidez del cuestionamiento, en el último tercio del siglo XX, de la política y de las instituciones de desarrollo por parte de las activistas feministas y de los responsables de políticas de igualdad entre los sexos y de desarrollo (basada en cuestiones relativas a las diferencias socioculturales entre los sexos) indica que su pertinencia trasciende lo local. Según algunos datos, en el nuevo siglo se producirá una reafirmación de la pertinencia global de la igualdad entre los sexos en el desarrollo, no sólo a cargo de los defensores de esta igualdad, sino también de las instituciones y organizaciones de desarrollo preocupadas por hacer frente a los desafíos de la globalización;²⁸ la ampliación de la aplicación de los análisis desde la perspectiva de la igualdad entre los sexos no sólo a las mujeres, sino también a los hombres, y el fomento de la aplicación creativa de políticas equitativas para hombres y mujeres a nuevas generaciones y contextos.

Aunque las limitaciones y desigualdades producidas por las globalización económica y tecnológica proporcionarán el telón de fondo para las campañas, la defensa y la elaboración e implantación de políticas internacionales y locales también ofrecen oportunidades para iniciativas nuevas. Un ejemplo es el proyecto iniciado recientemente en una pequeña ciudad de provincias británica, Norwich. Con el nombre de "Cambiar las reglas del juego", su objetivo es promover el fútbol femenino entre las niñas de una zona situada alrededor de Mombasa, en Kenia.²⁹ Trata de proporcionar entrenamiento a las niñas de la localidad, y se vincula con los proyectos futbolísticos de las niñas y comunitarios de Norwich por medio de actividades educativas y de recaudación de fondos y, en última instancia, mediante visitas de intercambio y torneos internacionales.

Esta iniciativa surgió tras la celebración del Campeonato Mundial de Fútbol Femenino de 1999, que atrajo mucha atención internacional, pero también fue ins-

²⁷ G. Seyfang, *Private Sector Self-Regulation for Social Responsibility: Mapping codes of conduct*, Working Paper Nº 1, Research Project on Ethical Trading and Globalisation, Overseas Development Group, UEA, diciembre de 1999.

²⁸ G. Sen, "Globalization in the 21st Century: Challenges for civil society", University of Amsterdam Development lecture, 1997.

²⁹ El proyecto está organizado por un grupo local de mujeres que ha pedido financiación a la Lotería Nacional del Reino Unido. Actualmente está recaudando fondos por medio una campaña en la que se anima a las jugadoras infantiles de fútbol de Norwich a donar botas de fútbol y equipamiento deportivo de segunda mano a los equipos de Kenia, mucho más pobres.

pirada por un equipo de fútbol femenino infantil que existe desde hace algunos años en Kilifi, en el este de Kenia. Al tratar de dar poder a mujeres jóvenes, tanto en Kenia como en el Reino Unido, el proyecto demuestra tener un enfoque fresco e innovador hacia la igualdad entre los sexos y el desarrollo. Ofrece la oportunidad de captar el interés de una nueva generación en un nuevo contexto, promover el entendimiento y el aprendizaje internacionales y usar las comunicaciones globales de forma positiva. Este proyecto es producto de la internacionalización —de los deportes, de los medios de comunicación y de los mercados de la comunicación y de productos— y un ejemplo de cómo se pueden utilizar el activismo de la mujer y la imaginación para subvertir estereotipos sobre los roles sexuales en el deporte internacional. Puede que no tenga el respaldo de la industria de los deportes y el ocio, pero es una muestra de la fluidez de las relaciones entre los sexos en un mundo global y da la sensación de que está todo por jugar.

Bibliografía

- Banco Mundial, *Knowledge and Development: World Bank Report*, Washington DC, 1998.
- R. L. Blumberg, C. A. Rakowski, I. Tinker y M. Monteon (eds), *Engendering Wealth and Well-being: Empowerment for global change*, Westview Press, 1995.
- L. Dunn y J. S. Dunn, *Employment, Working Conditions and Labour Relations in Offshore Data Service Enterprises: Case studies of Barbados and Jamaica*, Multi-national Enterprises Programme Working paper, Nº 86, Organización Internacional del Trabajo, Ginebra, 1999.
- S. Emmott, "Personnel management in a time of crisis: experience from Afghanistan", en F. Porter, I. Smyth y C. Sweetman (eds), *Gender Works: Oxfam experience in policy and practice*, Oxfam, Oxford, 1999.
- P. Engle, "Father's Money, Mother's Money and Parental Commitment: Guatemala and Nicaragua", en Blumberg et al, 1995, *ibídem*.
- D. Elson, *Male Bias in the Development Process*, Manchester University Press, 1995.
- A. Giddens, *Runaway World: How globalisation is re-shaping our lives*, Profile Books, Londres, 1999.
- J. Koch Laier, "Women's Work and the Household in Latin America: A Discussion of the Literature", *CDR Working Paper 97*, Centre for Development Research, Copenhagen, 1997.
- A. Norton, "Can there be a Global Standard for Social Policy? The Social Policy Principles as a Test Case", *ODI Briefing Paper*, octubre de 1999.
- S. Mitter, "Globalization, Technological Changes and the Search for a New Paradigm of Women's Work", *Gender, Technology and Development*, 3:1, 1999.
- S. Mitter y M-I Bastos, *Europe and Developing Countries in the Globalised Information Economy: Employment and distance education*, Routledge, Londres, 1999.
- ONU, *1999 Survey on the Role of Gender in Development: Globalization, Gender and Work*, UN Division for the Advance of Women, Department of Economic and Social Affairs, Nueva York, 1999.

- Panos, "Globalisation and Employment: New opportunities, real threats", *Panos Briefing* N° 33, mayo de 1999.
- R. Pearson, "Gender perspectives on health and safety in information processing: Learning from international experience", en S. Mitter y S. Rowbotham (eds), *Women Encounter Technology: Changing Patterns of Employment in the Third World*, Routledge, Londres, 1995.
- R. Pearson, "All Change? Women, men and reproductive work in the global economy", de próxima publicación en *European Journal of Development Research*.
- J. Pettman, "An international political economy of sex?", en E. Kofman y G. Youngs, *Globalisation: Theory and Practice*, Pinter, Londres, 1996.
- G. Reardon, "Telebanking: Breaking the logic of spatial and work organisation", en S. Mitter y M-I Bastos, *ibídem*, 1999.
- R. Richardson, "Call centres and the prospects for export-oriented work in the developing world", en S. Mitter y M-I Bastos, *ibídem*, 1999.
- S. Sassen, *The Global City: New York, London and Tokyo*, Princeton University Press, 1991.
- S. Sassen, *Globalization and its Discontents*, The New Press, 1998.
- G. Sen, "Globalization in the 21st Century: Challenges for civil society", University of Amsterdam Development lecture 1997.
- G. Seyfang, *Private Sector Self-Regulation for Social Responsibility: Mapping codes of conduct*, Working Paper N° 1, Research Project on Ethical Trading and Globalisation, Overseas Development Group, UEA, diciembre de 1999.
- P. Watt, *Social Investment and Economic Growth: A strategy to end poverty*, Oxfam, Oxford, 2000.